

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 9, capítulo CXXXI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 9, capítulo CXXXI**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CXXXI**

**Lucha diplomática en  
Londres y Washington**

**Octubre y noviembre de 1864**

## **CAPÍTULO XXI**

### **LUCHA DIPLOMÁTICA EN LONDRES Y WASHINGTON**

**Octubre y noviembre de 1864**

Jesús Terán sigue con gran diligencia luchando en Londres, con el objeto de evitar que el gobierno británico reconozca a Maximiliano como emperador de México. El 6 de octubre presentó un memorándum al conde de Russell, ministro de Relaciones, que redactado en inglés pudimos localizarlo en el archivo general de la Gran Bretaña; pero posteriormente lo encontramos en el minutario de Jesús Terán, por lo que hemos preferido reproducir esta segunda versión.

En Washington, Matías Romero examina en nota del 6 de octubre, la posibilidad de que el gobierno de los Estados Unidos se resuelva a actuar en forma franca y enérgica a favor de la causa republicana, con motivo de la posible terminación de la guerra civil.

Ingenuamente cree posible que el gobierno estadounidense dé auxilio en armas, tropas y dinero.

Temeroso de que en un momento dado no disponga de rápida comunicación con el gobierno, pide se le den instrucciones.

Pocos días después envía otra comunicación en que trasmite el rumor, que considera fehaciente, de que Maximiliano será reconocido como emperador, tan luego como Lincoln resultara reelecto presidente de los Estados Unidos.

Con objetividad propone un plan para estorbar a ese posible reconocimiento y sugiere, como uno de los puntos de ese plan, hacer promesas "que neutralicen las ventajas que se esperan de dicho reconocimiento". Alguien, que no menciona, propone que se ofrezca al gobierno de los Estados Unidos "la venta a los Estados Unidos de la Baja

California y una parte de Sonora que dará a este país un puerto en el golfo de Cortés".

También, previendo cualquier contingencia, pide autorización para que, en caso de ser reconocido Maximiliano, el personal de la legación se traslade a Canadá.

El general Manuel Doblado llegó a Washington el 19 de octubre. Su presencia dio ocasión para que el secretario de Estado Seward, invitara a Romero y Doblado a comer. En la charla de la reunión, Seward manifestó "que no consideraría terminada la cuestión actual en los Estados Unidos, sino hasta que no hubiera dependencia ninguna, europea, en el continente americano y hasta que todo él estuviera regido por instituciones republicanas".

Para forzar a Seward a no reconocer a Maximiliano, se les ocurrió a Doblado y a Romero un peligroso juego que, para quienes no están enterados de su verdadero significado y alcance, ha servido para acusar a estos dos personajes y también a Juárez de pretender enajenar territorio nacional.

Usando el conducto de Mr. Plumb, amigo de Seward, se le hizo saber que Doblado, como particular, "creía conveniente que el supremo gobierno vendiera a los Estados Unidos la Baja California y una parte de la Sonora; que estaba dispuesto a recomendar esa medida al presidente y que la creía de fácil realización".

Los periódicos de Nueva York frecuentemente anunciaban el posible reconocimiento de Maximiliano por el gobierno de Washington, lo que traía muy inquieto y preocupado a Romero, enviando varias notas, transmitiendo esos informes y, a la vez, las rectificaciones que siempre fueron de carácter extraoficial.

Por fortuna para Romero y para precisar su posición histórica, varias semanas después de la finta que habían lanzado él y Doblado a Seward, envió una comunicación al ministro de Relaciones Exteriores, examinando la inconveniencia de la enajenación del territorio nacional.

Ante los rumores de que el gobierno mexicano ha expedido patentes de corso, el gobierno francés envía una nota al estadounidense, que Seward contesta en forma medrosa.

El abandono que Doblado hace del país, sin ninguna declaración que explicara su conducta, dio origen a numerosos rumores sobre que su viaje de Matamoros a La Habana, tenía por objeto continuar a México y someterse al imperio.

No obstante que de La Habana pasó a Nueva York y más tarde a Washington, los rumores continuaron y su amigo, el señor Pedro Carbajal, recibió una supuesta carta de Doblado encargándole que solicitara permiso para entrar al territorio ocupado por el imperio.

Afortunadamente nada de esto era cierto, el 6 de octubre escribió al director del *Courrier des Etats Unis* negando que hubiera pensado regresar a México para salvar los bienes que le habían sido confiscados. La carta es dura y enérgica, elimina toda posibilidad de duda sobre la recta actitud de Doblado. Pocos días después tiene que volver a escribir a ese periódico rectificando el infundio.

También Juárez tiene problemas en el frente íntimo gubernamental y la excesiva escrupulosidad de don José María Iglesias se desborda el 9 de noviembre, cuando presenta su renuncia como miembro del gabinete. No hemos podido averiguar cuál fue el motivo del incidente, tampoco cómo lo sorteó Juárez; Iglesias no lo menciona en sus *Revistas Históricas*. Reproducimos la carta de renuncia por considerarla como una muestra del alto nivel en que los jefes de la república mantenían sus relaciones. Los ministros actuaban en equipo, pero eran celosos de lo que consideraban su dignidad personal y decoro propios.

A principios de octubre, Jesús Terán comunica a Lord Russell el traslado de los poderes de la nación, de Monterrey a Chihuahua, haciendo hincapié que esto es debido "tanto por no ser en sí mismo (Monterrey) un punto estratégico como por exigirlo así el sistema de defensa adoptado por las fuerzas nacionales".

# **DOCUMENTOS**

**Octubre y noviembre de 1864**



TERÁN INFORMA AL GOBIERNO BRITÁNICO SOBRE LOS  
PROBLEMAS QUE CONFRONTA MAXIMILIANO

Londres, octubre 6 de 1864

A S. E. el conde de Russell,  
Ministro de Relaciones Exteriores

Milord:

La última comunicación oficial recibida de México, me informa la resolución del gobierno constitucional de trasladarse de la ciudad de Monterrey a la de Chihuahua.

Se cree que la ocupación de Monterrey por el ejército francés, tiene por objeto anunciar a Europa la ocupación de todo el país y que el gobierno nacional ha perdido todos sus medios de resistencia.

Para que el gobierno de S. M. disponga de información, me permito exponer a V. E. los motivos por los que el gobierno constitucional adoptó dicha resolución, que ni se tomó recientemente ni fue provocada por las pérdidas sufridas por la guerra.

Tan pronto como el gobierno se estableció en Monterrey lo hizo con la intención de abandonarla en caso de que los franceses avanzaran sobre ella, tanto porque no constituía un punto estratégico como porque el sistema defensivo que han adoptado las fuerzas nacionales, así lo requería. Este sistema consiste, principalmente, en hostilizar al enemigo por medio de guerrillas, pero sin presentar batalla a menos que la ocasión les sea favorable.

Aunque hasta aquí las fuerzas nacionales habían sufrido graves reveses, dispongo actualmente de informaciones fidedignas, que, sin entrar en detalles a causa de las dificultades en las comunicaciones, me

notifican que durante el último mes se han logrado importantes victorias, las que unidas a la crueldad de los comisionados franceses que continúan la guerra sin cuartel, han levantado el espíritu nacional en tal forma que nuevas y numerosas guerrillas toman parte muy activa en la lucha.

A consecuencia de estos sucesos, de los 10,000 hombres que el emperador de Francia había ordenado reembarcar, sólo lo harán dos batallones y el resto permanecerá en el país, tal como lo informó el *Moniteur* de París.

Por otra parte, el archiduque Fernando Maximiliano no se ha preocupado a fondo de ninguno de los problemas políticos, militares y administrativos que dividen a la nación. El archiduque, haciendo grandes esfuerzos para lograr, aunque sin obtenerlo, la cooperación del partido liberal, se ha enajenado la voluntad del partido conservador y únicamente dispone del apoyo que le proporcionan las fuerzas armadas, las que son insuficientes para subyugar a toda la nación.

Por la falta de recursos, todas estas dificultades aumentarán en corto tiempo, pues, haciendo a un lado los compromisos que ha contraído en Europa y que exceden los recursos del país, los préstamos que ha concertado y que no son suficientes para cubrir las necesidades más apremiantes, ha caído en tal descrédito que las acciones con precio de 63 se cotizan a 51 aun en la bolsa de París.

Espero que esta información sirva al gobierno de su majestad británica para juzgar más acertadamente las probabilidades del archiduque Maximiliano para establecerse pacíficamente, así como para precaverse de las informaciones que se reciben desde el continente sobre los asuntos de México.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de vuestra excelencia.<sup>1</sup>

Jesús Terán

---

<sup>1</sup> Original en inglés.

ROMERO PIDE INSTRUCCIONES PREVIENDO FUTUROS  
ACONTECIMIENTOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, octubre 6 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

La distancia a que ahora se encuentra el presidente y su gabinete y la dificultad que por esa y otras causas debe experimentar esta legación en sus comunicaciones con el gobierno, me obligan a llamar la atención de usted en esta nota, sobre la necesidad de que se me envíen, sin pérdida de tiempo, todas las instrucciones convenientes para normar mi conducta en los diversos incidentes que puedan ofrecerse. Los de mayor interés podrán sobrevenir muy pronto, si, como parece, llega a su término en un breve período la guerra civil que este país ha estado sufriendo, con el empeño que hoy se tiene por terminarla y en vista de los adelantos que han alcanzado el ejército y la armada de los Estados Unidos, no menos que con la próxima elección de presidente que, o puede hacer perder las esperanzas del sur, desalentándolo en la prosecución de una guerra que ya lo tiene arruinado o llevar al poder un candidato que haga la paz sacrificando algunas ideas del norte; nada extraño será que, a fines de este año o principios del próximo, termine el estado de cosas que hoy paraliza la decisión de los Estados Unidos en lo relativo a los asuntos de México.

Natural es que, entonces, este gobierno, antes de emprender cosa alguna, quiera entenderse conmigo como representante de la república y aun sin eso es natural también que nuestro gobierno

cuide que el auxilio que llegue a prestársele se limite a lo que fuere necesario y no degenera en una intervención perniciosa.

Sea cual fuere la opinión del gobierno sobre este punto, es indispensable que me la comunique cuanto antes, determinando cuáles deben ser mis procedimientos, porque puede acontecer que yo me encuentre de repente en el caso de obrar en uno u otro sentido en esta importante materia y que, no conociendo las miras o intenciones de mi gobierno, sirva tal vez de obstáculo para su realización, en vez de favorecerlas como es de mi deber el procurarlas. Y, si por evitar ese mal, me abstengo de todo procedimiento en espera de instrucciones, como el llegar a recabarlas puede ser obra de meses, atentas las circunstancias, acaso se perderán oportunidades que no vuelvan a presentarse, o no querrá este gobierno aguardar a que llegue la respuesta del nuestro. Por esto, a más de reiterar mi súplica de que se me remitan las instrucciones que tengo pedidas sobre otros negocios, de toda preferencia espero que ese ministerio me las envíe, tan detalladas como fuere posible, sobre el asunto a que se contrae esta comunicación.

No se pueden prever la multitud de incidentes que acaso se presentarán en este gravísimo negocio, tocando a la perspicacia de ese ministerio el atender a todas las que con más probabilidad pueden verse realizadas. Por mi parte, ni me es dable ni considero necesario, al pedir las instrucciones que solicito, entrar en pormenores sobre todas esas eventualidades; pero sí considero conveniente recomendar que dichas instrucciones, sin perjuicio de otros puntos, contengan los siguientes:

1º— ¿Qué especie de auxilio aceptará nuestro gobierno del de los Estados Unidos para derrocar al llamado imperio de Maximiliano y poner término a la invasión francesa? ¿Simplemente el auxilio moral que consista en protestas, o tal vez en amenazas más o menos enérgicas, o también el físico?

2º— Si ha de haber auxilio físico ¿en qué ha de consistir? ¿En dinero, en armas o en tropas de ésta o de la otra calidad que se enviarán a nuestro territorio?

3º— ¿Se admitirá una intervención formal en nuestros asuntos o el auxilio que se remita al gobierno de la república no ha de coartar para nada la acción de éste?

4º—Si, como es natural, quiere este gobierno que se le asegure anticipadamente el pago de las sumas que se gastaren en ese auxilio ¿cuáles son las garantías que pueden ofrecérsele?

No hago más que indicar muy someramente los puntos que, a mi juicio, no pueden omitirse en las instrucciones a que me refiero, dejando que el gobierno, con su ilustrada penetración supla todo lo demás que esté en relación con esas cuestiones, sobre las cuales espero se me explique con claridad lo que el gobierno desea que yo promueva o si, a pesar de los inconvenientes que he indicado, quiere que me abstenga en todo caso de interpretar sus miras y espere, llegada la vez, sus instrucciones para obrar de un modo o de otro. Repito que, a mi juicio, esto último está sujeto a muy graves inconvenientes y, por lo mismo, insisto en suplicar a ese ministerio se sirva acordar cuanto antes lo conducente a las instrucciones que deseo y comunicármelo sin pérdida de tiempo.

Con este motivo tengo la honra de reiterar a usted las protestas de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

PROBABLE RECONOCIMIENTO DE MAXIMILIANO  
DESPUÉS DE LA REELECCIÓN DE LINCOLN

Washington, octubre 19 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

Varios amigos me habían comunicado, como cosa segura, que Mr. Seward había prometido al gobierno francés reconocer a Maximiliano como emperador de México tan luego como Mr. Lincoln saliera reelecto presidente de los Estados Unidos, cuya especie habían previamente publicado los diarios de este país, tomándola del *Memorial Diplomatique* de París, según tuve la honra de comunicar oportunamente a ese ministerio. La especie me parece tan absurda, tan opuesta a la voluntad claramente manifestada de este pueblo y en contradicción tan palpable con los intereses palmarios de los Estados Unidos, que no creí probable que Mr. Seward tuviera la indiscreción de dar un paso tan falso y así lo manifesté a esa secretaría en mi nota referida.

Durante mi permanencia en Nueva York supe, sin embargo, con la mayor sorpresa y de una manera que considero fidedigna, que tales rumores son por desgracia fundados. Una persona demasiado caracterizada de aquella ciudad, amigo de confianza de la administración, que está en todos sus secretos y que acaba de regresar de París, en donde se impuso íntimamente de la política de este gobierno para con Francia, dijo a un amigo mío, con quien tuvo una conversación confidencial, que había ya inteligencia entre Mr. Seward y el gobierno francés, en virtud de las cuales el primero reconocería a Maximiliano después de la reelección de Mr. Lincoln y el segundo se abstendría, en cambio, de favorecer al sur.

Creyendo innecesario e inconducente manifestar a usted los males que producirá a este gobierno esa medida, debo limitarme a informar a ese ministerio de lo que he hecho desde el momento que esa noticia llegó a mi conocimiento, con objeto de impedir, si aún fuere tiempo de ello, que llegue a hacerse ese reconocimiento.

Suponiendo, lo que parece ahora bastante probable, que Mr. Lincoln salga reelecto, habrá tres modos de influir en su administración para que no haga ese reconocimiento y son: 1º, con manifestaciones populares en contra del reconocimiento; 2º, con explicaciones que patenten a los ojos de la administración los inconvenientes de ese paso y, 3º, con promesas que neutralicen las ventajas que se esperan de dicho reconocimiento.

Respecto de lo primero, he comunicado a usted que con anterioridad había yo conseguido que algunos amigos nuestros se propusieron tener un gran *meeting* en Nueva York, con objeto de expresar las simpatías del pueblo americano en favor de nuestra causa. Desde luego, me puse en comunicación con dichos amigos, para suplicarles redoblen sus esfuerzos a fin de dar a dicha demostración la mayor respetabilidad posible, por el carácter de las personas que tomen parte en ella y por la habilidad e influencia de los oradores que pronuncien discursos. Desgraciadamente esa demostración no podría tener lugar antes de la elección del presidente, pues ni alcanza el tiempo para prepararla ni sería posible darle la importancia y el carácter que deseamos, en días en que la atención de este pueblo está exclusivamente ocupada en aquel objeto. Estoy procurando, además, que la Cámara de comercio de Nueva York adopte unas proposiciones en contra del reconocimiento y que la compañía del ferrocarril de Panamá y otras compañías mercantiles de mucha influencia y grandemente interesadas en impedir que se extienda la influencia europea en este continente, trabajen en la esfera de su posibilidad para evitar que Mr. Seward haga dicho reconocimiento.

Con respecto al segundo punto, he interesado a algunos amigos míos para que hablen confidencialmente con Mr. Seward y le manifiesten a cuánto se expone su partido y su país con tan impolítico

proceder y yo me propongo tener con él una conversación del mismo género, con motivo de la venida a esta ciudad del Gral. Doblado, a quien espero esta noche. Me propongo invitar a Mr. Seward a comer en mi casa con dicho general y me aprovecharé de la oportunidad para que mis manifestaciones, apoyadas por las del Sr. Doblado, tengan sobre el ánimo de Mr. Seward todo el peso que es de desearse.

Con relación al tercer punto, debo comunicar a usted que un amigo de nuestra causa y que es persona que tiene intereses en México, nos había propuesto al Sr. Doblado y a mí, como el mejor y único modo de conseguir fondos con qué comprar armas y activar la guerra para arrojar al invasor de nuestro territorio y de empeñar a este gobierno en nuestra causa, la venta a los Estados Unidos de la Baja California y una parte de Sonora, que diera a este país un puerto en el golfo de Cortés. Yo deseché desde luego esta indicación, pues razones obvias la hacen irrealizable e inconveniente. La persona que me la sugirió me ha dicho que si ofrezco a Mr. Seward hacer la venta, los alicientes para este gobierno de un arreglo semejante, serían de tal naturaleza que decidirían a Mr. Seward a abandonar del todo sus proyectos de reconocimiento.

La gravedad y naturaleza de este asunto no me ha permitido formar una determinación respecto de él. Al hablar de determinación, me refiero sólo a usar de ese expediente, con objeto de impedir el reconocimiento; pero sin tener la mira de resolver por mí mismo una cuestión de tanta trascendencia para nuestro país y en contra de la cual están, como usted sabe, todas mis ideas y mis deseos. A primera vista parecería que el arbitrio más sencillo sería descubrir a este pueblo los compromisos incalificables de Mr. Seward, para que en su indignación no reeligiera a Mr. Lincoln; pero ese paso sería muy peligroso, nos traería todo género de males y en nada mejoraría nuestra situación. Con él nos enajenaríamos la voluntad del partido republicano, sin atraernos por eso al demócrata y convertiríamos a la administración actual, que seguramente saldrá reelecta, en nuestra enemiga declarada. El partido democrático conoce ya los arreglos de Mr. Seward y los ha denunciado varias veces por medio de la prensa. Nada nuevo podría yo, pues,



comunicarle. Parece que hasta desea que Mr. Seward reconozca a Maximiliano, para que si Mr. Lincoln fuese reelecto, empiece su nuevo período con el mayor descrédito posible y bajo los peores auspicios. Además, ésta sería una intervención directa de mi parte en los negocios interiores de este país, lo cual no me es permitido y podría dar por resultado el que este gobierno me despidiera, desde luego, y precipitara así su reconocimiento de Maximiliano.

Como una prueba de lo que muchos de nuestros amigos más sinceros creen a este respecto, incluyo a usted copia y traducción de una carta que acabo de recibir hoy de Mr. Dodge, una de las personas a quienes me dirigí suplicándoles violentaran la celebración del *meeting*.

Al comunicar al supremo gobierno cuanto he sabido y he hecho sobre este asunto, no puedo abstenerme de suplicar a usted se sirva remitirme cuantas instrucciones crea oportunas sobre este delicado punto, que me hagan conocer los deseos de mi gobierno y me pongan en aptitud de obrar de acuerdo con ellos en todas las emergencias que se me presenten. En el caso de que vea yo realizados mis peores temores, deseo también saber si el supremo gobierno quiere que nos retiremos de esta ciudad o de este país, todas las personas que formamos esta legación o si deberá quedar aquí alguna y si, en caso de retirarnos, ha de ser para ir a esperar instrucciones al Canadá, según se me previno en las instrucciones que se me dieron por ese ministerio al salir de la república o para regresar a la república y a qué parte de ella. Si ese acontecimiento tuviere lugar antes de que reciba yo la respuesta de usted a esta nota, me veré obligado a obrar como lo crea más conveniente a los intereses de nuestra causa.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

DOBLADO, DE ACUERDO CON ROMERO,  
TRATA DE HACER UNA FINTA A SEWARD

Washington, octubre 22 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

En virtud de las noticias que en mi nota número 274, de 19 del que cursa, comuniqué a usted habían llegado a mi conocimiento con relación a la inteligencia que había entre Mr. Seward y el gobierno francés, para que los Estados Unidos reconocieran a Maximiliano luego que Mr. Lincoln saliera reelecto, di todos los pasos que creí convenientes para evitar que se adoptara esta medida y que indiqué a usted en mi citada nota. Del resultado de ellos hablaré a usted en comunicación separada, cuando todos hayan producido el que espero. Ahora sólo me propongo informar a ese ministerio del resultado que produjo la venida a esta ciudad del Gral. Doblado que, como indiqué a usted, era uno de los sucesos de que esperaba yo sacar más partido.

El Gral. Doblado llegó a esta ciudad en la noche del 19 del corriente. En la mañana del 20 comuniqué a Mr. Seward su llegada y a poco me contestó invitándonos a ambos que fuéramos a comer con él. Estuvimos a la hora de la cita y a poco llegó Mr. Weed, uno de los hombres públicos más influyentes del estado de Nueva York y amigo muy íntimo de Mr. Seward. Mientras llegaban otras personas de Nueva York que habían sido invitadas para la comida y que se detuvieron por hora y media a causa de una dilación del ferrocarril, Mr. Weed me estuvo haciendo, en presencia de Mr. Seward, varias preguntas sobre el estado que guarda la república y yo me aproveché de la ocasión que me presentó de orillar la conversación a donde deseaba

llevarla. Me parece excusado manifestar a usted que dije cuanto creí necesario que supiera u oyera Mr. Seward y que insistí sobre lo que en la actualidad tiene mayor importancia. Mr. Seward hizo, en el curso de la comida, frecuentes alusiones a los asuntos de México y en todos ellos daba a entender que estaba muy lejos de querer reconocer el gobierno de Maximiliano. En una ocasión llegó hasta decir que no consideraría terminada la cuestión actual en los Estados Unidos sino hasta que no hubiera dependencia ninguna europea en el continente americano y hasta que todo él estuviera regido por instituciones republicanas. La impresión que me quedó, después de haberlo oído en esta comida, fue la de que, o es el hombre más falso que existe sobre la tierra, que sin necesidad hace alarde precisamente de lo contrario de lo que siente, o que no había pensado en comprometerse en reconocer a Maximiliano. Después de haber visto otros muchos incidentes que sería largo enumerar aquí, he llegado a creer que el segundo extremo es el fundado.

Discutiendo con el Gral. Doblado lo que sería conveniente hacer en vista de las presentes circunstancias, llegamos a convenir que él, como particular y expresando simplemente su opinión, dijera que creía conveniente que el supremo gobierno vendiera a los Estados Unidos la Baja California y una parte de la Sonora; que estaba dispuesto a recomendar esa medida al presidente y que la creía de fácil realización. Pareció que procediendo así podríamos dar a este gobierno más interés en no reconocer a Maximiliano y aun llegar a saber qué haría si se le llegaba a proponer dicho arreglo, sin que por eso nos comprometiéramos a nada, supuesto que yo no había de aparecer oficial ni extraoficialmente en el asunto. Con objeto de llevar a cabo esta idea, hicimos venir de Nueva York a Mr. Plumb, que se había ofrecido a proponer confidencialmente el arreglo a un amigo íntimo de Mr. Seward y el Sr. Doblado le dijo lo que habíamos hablado. Mr. Plumb se regresó hoy a Nueva York y cuando haya concluido su misión comunicaré a usted su resultado.

Entretanto, nosotros también nos vamos hoy a visitar el ejército del Potomac. Mi objeto en esta visita es cerciorarme por mí mismo de

la probabilidad que hay de la toma de Richmond y pulsar el sentido del ejército sobre la cuestión de México. Sobre ambos puntos comunicaré a usted mi opinión a mi regreso.

Sigo creyendo que no nos conviene ofrecer en venta una sola pulgada de nuestro territorio y sobre este punto manifestaré a usted mi modo de pensar, con alguna detención, cuando tenga un momento de tranquilidad para hacerlo con el cuidado que merece un asunto tan grave.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SUPUESTO RECONOCIMIENTO DE MAXIMILIANO  
POR EL GOBIERNO DE WASHINGTON

Washington, noviembre 11 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

El *Courrier des Etats Unis*, periódico imperialista francés, de Nueva York, publicó en su número de anteayer una carta de su corresponsal en París, fechada en aquella ciudad el 24 de octubre próximo pasado, en la que se dice, como cosa cierta, que Mr. Dayton había asegurado a Mr. Drouyn de Lhys, que si Mr. Lincoln salía reelecto, reconocería a Maximiliano lo más pronto que le fuera posible, después del 4 de marzo próximo. El *World* de Nueva York de ayer, publicó el párrafo relativo de la mencionada carta, que verá usted en la tira adjunta.

Al venirme ayer de Nueva York para esta ciudad, encontré al entrar en el tren a Mr. Frederick H. Seward, subsecretario de Estado e hijo de Mr. Seward el secretario, en cuya compañía me vine hasta Washington. Con él estaba yo, cuando vi en el *World* el párrafo referido. Se lo enseñé desde luego, sin hacerle pregunta ninguna y, después que lo leyó, me dijo que esa noticia era una verdadera suposición. Este incidente, unido a los demás que tengo comunicados a ese ministerio, me hacen afirmarme en la ciencia de que si Mr. Seward llegó alguna vez a hacer esos ofrecimientos al gobierno francés, no tiene por ahora disposición de cumplirlos.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SEWARD CONTINÚA EN ACTITUD MEDROSA  
FRENTE A FRANCIA

Washington, 18 de noviembre de 1864

Mr. L. de Geofrey, etc., etc.

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de la nota de usted, de 12 del corriente, en la que me participa que el gobierno imperial de Francia ha sabido por varios conductos, que el Presidente de los Estados Unidos de México —a quien usted llama ex-presidente—, no ha abandonado el proyecto de expedir patentes de corso contra el comercio francés y que se están construyendo en los puertos de los Estados Unidos, especialmente en Nueva Orleáns y San Francisco, buques destinados a hacer el corso por cuenta de aquél.

En contestación puedo informar a usted que este gobierno no tiene conocimiento del designio que se atribuye al presidente de México ni noticia de que se estén construyendo los buques que se supone en ninguno de los puertos que ha especificado usted, ni en ningún otro puerto de los Estados Unidos.

La vigilancia de nuestros empleados públicos es tal, que inspira una firme creencia de que los informes recibidos por el gobierno del emperador son erróneos. Sin embargo, para afianzar mejor la presente neutralidad de los Estados Unidos, esos informes serán comunicados con especialidad a los agentes respectivos en Nueva Orleáns y San Francisco, con nuevas órdenes para que descubran y eviten cualquiera tentativa de armar o aparejar buques de guerra para atacar el comercio francés. Las mismas medidas se adoptarán respecto a los

demás puertos, luego que se recibieran informes de que en ellos se preparan proyectos o empresas ilegales.

Parece innecesario discutir la cuestión que usted ha suscitado sobre si el presidente de México, de acuerdo con la ley de las naciones, tiene derecho de expedir patentes de corso, tanto más, cuanto que este gobierno exige terminantemente de los ciudadanos de los Estados Unidos, una neutralidad perfecta en la guerra de México.

Acepte usted, señor, como nueva, la seguridad de mi alta consideración.

William H. Seward

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE  
PARCIAL A FAVOR DE FRANCIA

Al ciudadano Matías Romero, ministro Plenipotenciario  
y enviado extraordinario de la República Mexicana  
Washington, D. C.

Ciudadano ministro Plenipotenciario:

El deber sagrado que como ciudadano y como hombre público de la república de México, tengo de velar por los intereses de mi patria y, empeñado en su defensa, me impone la obligación de poner en el conocimiento de usted el hecho —escandaloso— que tuvo lugar el día 21 del mes de octubre próximo pasado en el tránsito del istmo de Panamá, transportando clandestinamente por la vía férrea de dicho tránsito y bajo la protección directa del presidente de la compañía del ferrocarril de Panamá y del comandante del buque de guerra de los Estados Unidos *Lancaster*, un cuerpo de tropas francesas compuesto de cerca de 860 soldados de marina y marineros destinados a reforzar la escuadra francesa en el pacífico que bloquea los puertos de México y hostiliza sus costas indefensas.

Los fragmentos del periódico *La Voz de México*, que adjunto a usted, contienen las comunicaciones oficiales cambiadas entre el presidente del estado de Panamá y el cónsul de los Estados Unidos. Éstas impondrán a usted circunstanciadamente del hecho a que me refiero, así como también del transporte de tropas norteamericanas para reforzar igualmente la escuadra americana estacionada en estos mares. Así, el gobierno norteamericano proporciona y protege el paso a las tropas francesas que hacen una guerra injusta y cruel a México, concede la estadía de 40 días en este puerto del buque de guerra francés *Rhine*,



quien se abasteció de víveres y otros artículos, sin impedirle el enganche de hombres que embarcó para cubrir las bajas que había sufrido dicha escuadra, al paso que observa su neutralidad de una manera estricta con México y el Perú, impidiendo la exportación de toda clase de materiales de guerra que para la defensa de estas repúblicas se procura obtener en este país.

Debo manifestar a usted a más que, según informes verbales que hace dos días se ha servido darme el Sr. don Arnaldo Márquez, cónsul de la república del Perú en este puerto, ha visto que el vapor Constitución, que hace su carrera entre San Francisco y Panamá y en el cual vino como pasajero, condujo más de 200 toneladas de carbón de piedra que transbordó a los buques de guerra franceses surtos en la bahía de Acapulco, así como gran cantidad de víveres; informándome, al mismo tiempo, así como otras personas fidedignas, que los vapores que hacen esa travesía, conducen a su bordo en cada uno de sus viajes cuantos artículos son necesarios para la referida escuadra. Ese tráfico y el que directamente se hace entre este puerto y el de Acapulco, proporciona al enemigo todos aquellos elementos que del interior de la república le es difícil obtener.

Independencia, Libertad y Reforma, San Francisco, noviembre 22 de 1864.

Plácido Vega

## DOBLADO NO HA PEDIDO PAZ AL IMPERIO

Nueva York, 6 de octubre de 1864

(Señor director del *Courrier des Etats Unis*)

Caballero:

Me veo en la precisión de ocuparme otra vez hoy del periódico de usted, porque en su número de ayer habla usted de mí en términos que empeñan mi honra.

Repito a usted que es mentira decir que haya pedido yo amnistía al gobierno creado por la intervención francesa y que haya pensado en volver por ahora a México.

Decir que he querido hacer mi paz particular para lograr que se declaren inviolables ciertas propiedades es una calumnia infame. Los bienes que poseo en el estado de Guanajuato son legítimamente adquiridos, como pudiera haberlos adquirido cualquiera otra persona. La política nada tiene que ver con ellos, porque son fruto de mi trabajo. De consiguiente no tengo para qué pedir garantía ninguna al gobierno llamado imperial, supuesto que mi propiedad la garantizan las leyes civiles vigentes en México, desde tiempo muy anterior a la invasión extranjera. La casa única, de bienes nacionales, que poseo, la compré conforme a las Leyes de Reforma, expedidas por el gobierno legítimo de mi país y que no se atrevió a derogar la intervención, a pesar de las instancias del clero traidor porque, gracias a la promulgación de esas leyes, los franceses residentes en México adquirieron más de un tercio de las propiedades llamadas bienes de la Iglesia.

Quien sostuviese que yo he prometido al gobierno extranjero creado en México, mi sumisión mediante la inviolabilidad de mis pro-

piedades, ha mentido y desafío a quien quiera a que enseñe mi firma en un escrito que eso diga.

He pretendido garantizar mis bienes legítimamente adquiridos del único modo que convenía pretenderlo ante un emperador extranjero; quiere decir, haciendo la guerra a ese extranjero, a los franceses y a los traidores y rechazando la fuerza con la fuerza. Creo que he cumplido mi deber como mexicano. Yo no he venido al extranjero sino después de que me fue adverso el azar de la guerra y cuando había perdido casi todos los soldados que me seguían.

En cuanto a los motivos de mi viaje a este país no tengo obligación de decírselos a nadie y menos a escritores que se recrean injuriando a aquellos que, por su desgraciada situación, tienen derecho al respeto de todos.

Por otro lado, estoy en mejor aptitud que otro cualquiera para conocer el valor real de las garantías que pudiera ofrecerme la intervención extranjera. Para esto me basta recordar lo que valió el nombre de Mr. de Saligny en los Preliminares de la Soledad.

De usted servidor, etc.

Manuel Doblado

MANUEL DOBLADO PRECISA QUE NO SOLICITÓ AL  
GOBIERNO IMPERIAL VOLVER A MÉXICO

Nueva York, 13 de octubre de 1864

(Señor director del *Courrier des Etats Unis*)

Muy señor mío:

Mi correspondencia de México, recibida por el vapor *Eagle*, acaba al fin de informarme sobre la verdad de los hechos, a propósito de mi pretendido regreso a México, del que tanto y con tanta variedad han hablado los periódicos. Deseo hacer cesar todos esos falsos rumores y esos inexactos comentarios. Con este único objeto me permitiré exponer aquí, una vez por todas, los hechos tales como han tenido lugar en México.

Uno de mis amigos, creyendo, sin duda, pero sin razón, prestarme un servicio y no conociendo a fondo mi posición actual, como tampoco la del nuevo imperio, se ha dirigido al mariscal Bazaine pidiéndole un salvoconducto para garantizar mi regreso al país. Ha dado este paso sin participármelo de ninguna manera. Las autoridades intervencionistas han accedido a esa petición y el salvoconducto ha sido concedido y enviado a Nueva York. El amigo de que hablo acaba de informarme de los pasos que ha dado, así como de los motivos que lo han impulsado a hacerlo, en una carta que hasta hoy he recibido.

Como era de mi deber, me he apresurado a devolver el salvoconducto por la misma vía que se me ha dirigido, desaprobando al mismo tiempo, en mi contestación a mi amigo, todos sus pasos, aunque dándole las gracias por su buena intención. He escrito, además, a varias personas influyentes de México, dándoles cuenta de lo que ha

pasado y haciéndoles comprender que mi resolución, al dejar mi país, ha sido la de sufrir el ostracismo con todas sus consecuencias, más bien que manchar mi vida pública por una sumisión deshonrosa.

Mi partida del país y mi regreso después de algunos días de ausencia, serían, a la verdad, una contradicción inexplicable, cuando las causas que me obligaron a dejarle todavía existen... ¡Sabe dios, cuánto tiempo durarán! Espero que las personas a quienes me he dirigido en México den a mis aserciones toda la publicidad que requieren. Esto, apoyado del hecho incontestable de mi mansión en el extranjero, será el argumento más concluyente contra los que se esfuerzan en atacar a otras personas solamente porque no participan de sus opiniones políticas.

Estando convencido de que lo que acabo de exponer es más que suficiente para satisfacer a todos los que juzgan y obran de buena fe, me abstendré, en lo sucesivo, de ocupar a la prensa pública en mis asuntos personales. Por consiguiente, hoy es la última vez que me permitiré importunaros, suplicándoos que insertéis mis cartas.

Soy, con respeto, vuestro servidor.

Manual Doblado

UN AMIGO POR SU CUENTA  
PIDIÓ EL SALVOCONDUCTO PARA DOBLADO

Casa de ustedes, octubre 18 de 1864

Señores redactores del *Pájaro Verde*

Muy señores míos:

En el número 390 del periódico que ustedes redactan y que corresponde al lunes 17 del corriente, he visto una carta firmada por don Juan Antonio Camiña en que asegura que no es cierto que yo haya recibido comunicación alguna del Sr. Doblado para que, en su nombre, solicitase permiso para entrar al imperio.

Repetiré, por medio de la presente, lo que he contestado a varios señores que me han preguntado —incluso el Sr. Camiña— si la carta a que se hace referencia estaba firmada por el expresado Sr. Doblado y diré que no; que del Saltillo recibí el día 6 del pasado septiembre una carta, que, si bien no es del Sr. Doblado, está firmada por un íntimo amigo suyo y persona de toda su confianza, quien me encargaba que pasase al ministerio de Relaciones adonde encontraría otra suya también y en la que me da instrucciones que debo seguir al pie de la letra. Del ministerio tuvieron la bondad de enviarme dicha comunicación y encontré en ella esas instrucciones y las condiciones que se estipulaban para la vuelta del Sr. Doblado, que ustedes, bien informados, han mencionado en el número 361 de su periódico. Con arreglo a ellas y por no estar el emperador en México ocurri, según se me ordenaba, al Sr. mariscal Bazaine quien, después de leída la carta, me preguntó si podía confiársela para presentarla a la emperatriz. No tuve pues inconveniente alguno en dejarla en su

poder y, haciendo de ella el uso que le pareció conveniente, obtuvo el despacho de la solicitud, en los mismos términos que se deseaba.

Estos son los hechos señores redactores, la intervención que en ellos he tenido es bien insignificante y no alcanzo o no comprendo, por lo mismo, a qué viene ni qué intención trae la carta del Sr. Camiña, en que se toma el trabajo de rectificar una especie que jamás he vertido; a menos que este señor no haya tenido otra dañada intención.

Ruego a ustedes, señores redactores, den lugar en su periódico a estas líneas, por cuyo favor les vivirá reconocido su afectísimo servidor que su mano besa.

Pedro Carbajal

FUE UN AMIGO OFICIOSO  
EL QUE GESTIONÓ LA AMNISTÍA PARA DOBLADO

Washington, octubre 20 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

Las noticias de la república que se han recibido en este país desde la fecha de mi nota número 266, sobre este asunto y que encontrará usted entre las tiras adjuntas, no son de ninguna importancia.

Todas ellas, como emanadas de conductos franceses, son muy favorables a la intervención. Las principales son las que comunico a ese ministerio en mi nota número 271 de 17 del que cursa, transmitidas por Mr. Corwin a Mr. Seward. Los periódicos de México aseguran que el Gral. Doblado había solicitado un pasaporte de Maximiliano para volver a aquella ciudad y después dijeron que el pasaporte se había concedido y enviado a dicho general.

Desde que el Sr. Doblado tuvo noticia de semejantes rumores, publicó un comunicado que reprodujeron todos los periódicos de Nueva York, desmintiendo la especie de que hubiera pedido el salvoconducto ni ofrecido, en manera alguna, someterse a la intervención. Después de haber recibido el pasaporte publicó otro comunicado que también remito, en que declara que un amigo suyo lo había pedido oficiosamente sin su autorización y aun sin su consentimiento; pero que en el momento de recibirlo lo había devuelto por el mismo conducto que se le envió, declarando que no aceptaba ese favor. Esto ha venido a poner término a los rumores relativos a la adhesión de dicho general al llamado imperio.



Por La Habana y Nueva Orleáns hemos recibido la noticia de la ocupación de Monterrey por el Gral. Castagny. A últimas fechas permanecía el Gral. Cortina en Matamoros.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ROMERO EXAMINA LA INCONVENIENCIA  
DE LA ENAJENACIÓN DEL TERRITORIO NACIONAL

Washington, noviembre 12 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

En mi nota número 279, de 22 de octubre próximo pasado, manifesté a usted que en comunicación separada le expondría mi opinión sobre la enajenación del territorio nacional. Aunque no puedo hoy disponer del tiempo necesario para entrar en un detenido análisis de este grave asunto, con objeto de no detener más esta comunicación, consideraré muy someramente este punto.

He manifestado a ese ministerio en otras ocasiones y es un hecho indisputable que, mientras dure la guerra civil en este país, el gobierno de los Estados Unidos no sólo no se prestaría a entrar en negociaciones con nosotros sobre enajenación de una parte de nuestro territorio en cambio de los auxilios que nos preste, negociaciones que darían el indudable resultado de complicarlo con la Francia sino que ni aceptaría territorio alguno aun en el caso que quisiéramos hacerle un presente de él. Tratar, pues, en las circunstancias actuales y mientras la guerra no termine aquí de abrir esas negociaciones, sería un paso muy falso e impolítico que acarrearía a nuestra causa todos los males posibles de la consumación de ese arreglo, sin producir, por otra parte, ninguna de sus ventajas.

Una vez terminada la guerra civil en los Estados Unidos, la necesidad que este gobierno tendrá de intervenir en la cuestión de México ha de ser de tal manera imperiosa que, entonces, él será quien nos solicite para tener la ventaja de nuestra ayuda y dar a su

intervención, aun cuando ésta no sea armada, como debemos procurarlo, el colorido de justicia, legalidad y fuerza moral que tendrá, procediendo de acuerdo con nosotros. Entonces nosotros estaremos en posición de poner condiciones, mientras que si ahora promoviéramos alguna negociación en este sentido, acaso tendríamos que aceptar las que se nos impusieran. Creo también que si desgraciadamente llegan los Estados Unidos a enviar sus fuerzas a México, con nuestro consentimiento o sin él, o sólo a prestarnos cantidades considerables para repeler la invasión francesa, después de conseguido este objeto y no teniendo modo de hacer el pago de las cantidades prestadas o gastadas por nuestra cuenta, solicitarían la cesión de una parte de nuestro territorio de las más deseables para todos los partidos y los hombres de todos los colores políticos de este país, como Sonora, California o Tehuantepec.

Las naciones nunca hacen la guerra en defensa de un principio, ni los auxilios que las unas prestan a las otras son jamás desinteresados. Si nosotros, pues, hemos de tener que recurrir alguna vez a este país para que nos ayude a arrojar a los franceses del nuestro o si, a nuestro pesar, este país ha de tener que intervenir en nuestros asuntos y si en ambos casos hay peligro grave de que perdamos una porción de nuestro territorio, parece que la política más sabia y patriótica será la que tratará de reducir la pérdida a la menor porción posible.

En este supuesto ocurre desde luego una contingencia, cuya probabilidad la hace digna de tomarse en consideración. Es casi seguro que el gobierno francés llegará pronto a persuadirse de que no puede tener a la república entera como colonia suya y entonces reducirá sus pretensiones a conservar una parte de ella. Todo hace creer que las miradas de Napoleón están fijas en Sonora y aun en Tehuantepec, cuya cesión obtendrá fácilmente con una ligera intimación hecha al llamado imperio mexicano, el cual no vacilaría en darle esos territorios como en pago de las deudas que el gobierno francés pretende que México tiene para con la Francia, deudas que Maximiliano ha reconocido ya y que cada día aumentarán muy considerablemente. Una

vez concentradas las fuerzas francesas en una pequeña porción de nuestro país, de fácil acceso por mar, en donde hubiera una fuerza francesa suficiente para guarnecer las posiciones militares construidas para defenderla, parecería que nosotros con nuestros propios esfuerzos no podríamos desalojarlos de allí, a lo menos por mucho tiempo y en este caso debíamos considerar a la referida porción como definitivamente perdida. Si tal cosa llegara a suceder ¿no sería más conveniente a los intereses de nuestra patria, que esa pérdida nos fuera de algún modo productiva y que nos evitara otras mayores? El modo de conseguir este resultado sería, a mi juicio, celebrar un arreglo con los Estados Unidos cuando esto fuera posible, en virtud del cual nosotros nos comprometeríamos a cederles una parte o todo el territorio de México que Maximiliano ceda a la Francia, como pago o indemnización definitiva de los gastos que ellos tengan que erogar en la empresa de arrojar a los franceses del suelo mexicano, cualquiera que sea el tiempo que esa empresa dure, cualquiera que fuese el monto de los desembolsos que para llevarla a buen término sea necesario hacer y cualesquiera que sean las complicaciones que de ella resulten.

Aun en este caso, sin embargo, hay grandes dificultades y consideraciones que exigen la más detenida y madura deliberación. Si México ha de ser algún día una nación próspera y poderosa, si ha de tener alguna influencia marítima a lo que parece destinada por la naturaleza, necesita imperiosamente de la Baja California y de Tehuantepec; el día en que la Baja California deje de pertenecer a México cesará de ser el golfo de Cortés un golfo mexicano; debería pensarse en ceder Nuevo León, Coahuila y aun Chihuahua antes que la península de Yucatán, que domina el golfo de México. Si nuestra desgracia nos ha de obligar a renunciar a toda esperanza de ser lo que la naturaleza ha parecido intentar que seamos; si hemos de tener que desprendernos de grado o por fuerza de las porciones más importantes y de más porvenir de lo que ahora forma el territorio de México, consultando sólo el bienestar futuro de nuestra patria y no sacrificando un presente precario a un futuro glorioso, merece tomarse en consideración la idea de que, si hemos de perder tales joyas ¿no nos

será tal vez más conveniente que queden por ahora como colonias francesas, que a la vuelta de pocos años se emanciparán de la metrópoli y podrían acaso formar una nación intermedia entre México y los Estados Unidos, que no tendrá sobre nosotros ni la preponderancia ni la superioridad de fuerza física que tiene la Francia y los Estados Unidos? En ese caso se volvería a presentar una cuestión semejante a la de Texas antes de su anexión a los Estados Unidos; cuestión que los resultados han venido a resolver, en concepto de los hombres pensadores, en favor del reconocimiento, por nuestra parte, de la independencia de Texas con objeto de evitarnos así la peligrosa vecindad de una nación tan poderosa y agresora como los Estados Unidos.

Todas estas graves cuestiones necesitan, para resolverse de una manera definitiva, del desarrollo de los sucesos que pueden tomar un giro diferente del que ahora se prevé como natural y probable y que harán necesarios remedios distintos para los nuevos peligros que presenten las nuevas fases que tome este asunto. Conviene, sin embargo, desde ahora pensar seriamente en el porvenir, para que las medidas que las circunstancias hagan adoptar desde luego no embaracen las necesidades e intereses futuros de nuestra patria. El deseo de llamar la atención del supremo gobierno hacia este importante asunto, me ha decidido a someter a la consideración de usted las reflexiones que proceden y que no pasan de conjeturas más o menos fundadas sobre los destinos futuros de nuestro país.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

SE COMUNICA A RUSSEL EL TRASLADO DE LOS PODERES  
DE LA NACIÓN A MONTERREY

Londres, octubre 6 de 1864

A S. E. el H. conde lord John Russell  
Ministro de Relaciones Exteriores

Milord:

Las últimas comunicaciones oficiales de México me instruyen de la resolución tomada por el gobierno constitucional de trasladarse de la ciudad de Monterrey a la de Chihuahua.

Como generalmente se cree que la ocupación de Monterrey por las fuerzas francesas tiene por objeto anunciar a la Europa, la ocupación de todo el país o al menos hacer creer que el gobierno nacional ha perdido todos sus elementos de resistencia, me tomo la libertad de manifestar a V. E., para conocimiento del gobierno de S. M., los motivos que ha habido para abrazar aquella resolución.

Ella no es nueva ni causada por quebrantos sufridos en la guerra. Desde que el gobierno se situó en Monterrey tuvo la intención de abandonarlo en caso de que los franceses se dirigieran allá, tanto por no ser en sí mismo un punto estratégico como por exigirlo así el sistema de defensa adoptado por las fuerzas nacionales, el cual consiste principalmente en hostilizar al enemigo en guerrillas, sin presentarle batalla, a no ser que la ocasión sea enteramente favorable.

Lejos de haber sufrido últimamente grandes reveses el ejército nacional, hay noticias fidedignas de haber obtenido en el mes pasado algunos triunfos importantes, cuyos pormenores no he recibido por la

falta de comunicaciones. Estos triunfos, unidos a la crueldad de los jefes franceses, que continúa haciendo la guerra sin cuartel, han levantado el espíritu nacional y dado por inmediato resultado el levantamiento de nuevas y numerosas guerrillas. Se asegura que a consecuencia de estos sucesos, no se retirarán ya los 10,000 hombres que el emperador de Francia había mandado reembarcar y que sólo uno o dos batallones regresarán a su país. Según ha indicado el *Monitor* de París.

Como por otra parte el archiduque Fernando Maximiliano, no ha afrontado ninguna de las grandes cuestiones políticas, militares y administrativas que tienen dividido al país; como no ha conseguido cooperación del partido liberal y con los esfuerzos que para ello ha hecho se ha enajenado enteramente al partido conservador, no cuenta con más apoyo que el de la fuerza armada, la cual es insuficiente para subyugar toda la nación. Estas dificultades se reagrarían dentro de poco por la falta de recursos, pues aún desatendiéndose de que los compromisos que contrajo en Europa exceden mucho a los elementos del país, el empréstito que levantó y con que debía hacer frente a sus primeras necesidades, ha caído en tal descrédito que, emitido al precio de 63, se ha cotizado hasta 61 en la bolsa misma del país.

Estando muy sabiamente el gobierno de su majestad en observación de las probabilidades que el archiduque presente de ser pacífico y estable, espero que tenga presentes estas noticias para precaverse contra las falsas relaciones que se hacen en Europa de los sucesos de México.

Tengo el honor de repetirme de V. E., Milord, atento y obediente servidor.

(Jesús Terán)